

¿Una oportunidad (histórica) para las izquierdas?

Álvaro Campana Ocampo*

Las izquierdas muchas veces hemos sido catastrofistas, lo cual fue generado una actitud de espera del inevitable derrumbe del capitalismo y advenimiento del socialismo, sea producto de un posible “asalto al cielo” o como resultado de las leyes de la historia. Esta actitud dificultó en cierta medida la comprensión de la capacidad del capitalismo de rehacerse aún en las situaciones más catastróficas y por tanto, limitó la posibilidad de producir una crítica aún más radical (ir a las raíces) y una estrategia más audaz para transformar el orden social. Igualmente, empujó a millones de militantes a lanzarse a la lucha porque el socialismo estaba a la “vuelta de la esquina”. Con el tiempo, este catastrofismo costaría caro, por los errores a los que indujo, pero también porque con el derrumbe del socialismo real en 1989, se produjo un efecto contrario: se inoculó en amplios sectores de la izquierda la resignación, la idea de que el capitalismo nunca se derrumbaría y cualquier intento de asaltar el cielo sería un signo de ingenuidad o locura.

Con la “megacrisis”¹ desatada por el coronavirus entran en escena diversas reflexiones que revitalizan las miradas catastrofistas y nos auguran que ya nada será igual; desde las que anuncian nuevamente que de esta no saldremos sino con un tipo de comunismo hasta las que anuncian que sobrevendrá un mundo aún más autoritario. Por supuesto están también quienes consideran que nada cambiará². Desde nuestro punto de vista se ha producido un hecho que conmueve lo establecido, a pesar de que ya no sabemos distinguir entre normalidad y crisis no podemos soslayar que estamos ante la confluencia de múltiples crisis que convergen en una gran crisis de esas a las que nos tiene acostumbrados el capitalismo, pero en la que se abre un tiempo de disputa y una posibilidad de bifurcación histórica; tomando lo planteado por Wallerstein nos encontramos ante varias posibles salidas frente a lo hasta ahora conocido³. Y el desenlace de esa disputa, producto del cuestionamiento de diversos presupuestos a los que nos arroja una situación percibida

como anormal, pero también como incierta, dependerá finalmente de los actores que entren en ella, de las miradas con que interpreten lo acontecido, de la fuerza que puedan generar y de la imaginación sobre lo nuevo que puedan gestar para encontrar nuevas salidas a lo que ocurre.

La izquierda peruana, como proyecto histórico, vivió a finales de los ochenta su mayor derrota producto de la confluencia de diversos factores entre ellos el impacto de Sendero, el derrumbe del bloque socialista y la contraofensiva del capitalismo en su forma globalizada y neoliberal. No fue entonces capaz de interpretar la disputa que se abría en ese momento y finalmente asistió a la instauración de una salida autoritaria y neoliberal como respuesta a la profunda crisis que incluso se consideraba ponía en riesgo la viabilidad del Perú como nación. Desde entonces, la izquierda se sumergió en una profunda crisis de la que no ha logrado salir todavía.

“La izquierda peruana, como proyecto histórico, vivió a finales de los ochenta su mayor derrota producto de la confluencia de diversos factores entre ellos el impacto de Sendero, el derrumbe del bloque socialista y la contraofensiva del capitalismo en su forma globalizada y neoliberal.”

Es precisamente hoy, ante el momento grave que vivimos como especie, que la izquierda parece inmune a la idea de creer, más allá de la retórica, que realmente nos hallamos frente a una “megacrisis”; el catastrofismo se ha transformado en un posibilismo pragmático, cínico y cortoplacista incapaz de asumir con todas sus consecuencias, una nueva oportunidad de relanzar un proyecto histórico que recoja la promesa de una sociedad más igualitaria, solidaria y un país más soberano y democrático y se lance a construir ese Perú nuevo en un mundo nuevo que invocaba Mariátegui. Asumieron que es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo, o siguen sumergidas en sus capillas y testimonios de fe, amarradas a la nostalgia de



Mitin de cierre de campaña en la Plaza 2 de Mayo (2016). ANDINA/Juan Carlos Guzmán.

las repuestas planteadas por preguntas propias de otros tiempos.

Pero ya antes de la pandemia, en los predios de la izquierda peruana se empezó a hablar de una “crisis de régimen”⁴ que sacudía el país debido a los destapes de la corrupción relacionados a Odebrecht y que junto a la caída

“(El Frente Amplio) pronto se dividió incapaz de posponer el goce, sembrando para el futuro. No podía esperarse mucho más de una izquierda que concebía la política básicamente como una dinámica de procesos electorales y la ocupación de cargos de representación o puestos de gestión pública.”

de los altos precios que alcanzaron los minerales, hacían evidente que con el neoliberalismo vivimos nuevamente una “prosperidad falaz”, develándose un país precarizado y profundamente desigual social, económica, política e institucionalmente. Quedaba claro que teníamos una versión neoliberal del Estado criollo patrimonial y excluyente fundado en 1821 con lo peor de sus taras. Lo que aparentaba ser por fin el gobierno de lo más reputado de la tecnocracia neoliberal que prometía ya incorporarnos al club de los países ricos terminaba con la renuncia del presidente de la República, el cierre del Congreso y un presidente abocado a sobrevivir

y garantizar a como dé lugar la supervivencia de la República Neoliberal. En eso nos encontramos cuando nos agarró la pandemia que ha evidenciado con más fuerza aún los fracasos del régimen, el modelo y el consenso neoliberal.

Sin embargo, esta constatación difícilmente tuvo un correlato político. Con lo que fue el Frene Amplio, la izquierda en el 2016 había tenido una importante participación electoral convirtiéndose en la segunda fuerza en el parlamento y en la tercera representación política. Sin embargo, pronto se dividió incapaz de posponer el goce, sembrando para el futuro. No podía esperarse mucho más de una izquierda que concebía la política básicamente como una dinámica de procesos electorales y la ocupación de cargos de representación o puestos de gestión pública. Ya divididas, ambas bancadas de izquierda en el parlamento tuvieron una destacada participación en la situación creada por las trifulcas de las derechas hundidas en escándalos de corrupción, sin embargo, fueron incapaces de articular sus esfuerzos en el marco de una mirada más estratégica para ofrecer una alternativa integral a la crisis, de impulsar la recomposición del movimiento popular y acercarse a una ciudadanía que seguía sintiéndose ajena a la política y la democra-

cia, y que estuvo lejos de sentirse representado por dichas izquierdas.

Conforme la crisis se fue profundizando, las izquierdas llegaron a plantear la necesidad de exigir la convocatoria a elecciones generales y también de un nuevo pacto político, de una nueva constitución. Sin embargo, creemos que hubo mucho de retórica en este planteamiento y cuando finalmente se produjo el cierre del Congreso ni ellas mismas se lo creyeron. Esto, no sólo producto de su escepticismo, sino también por su preocupación de mantener el puesto de trabajo, el perfil de sus presidenciables y el “correctismo” político liberal que consideraba intocables instituciones supuestamente neutras; en el fondo nunca pareció asumirse la tarea de forjar una voluntad destituyente, primero, y una voluntad constituyente después. Había que esperar a que todo se viera como crítico para, ojalá, tener un mejor chance electoral en el 2021.

Es ese escenario, obligado por las circunstancias más no necesariamente por las convicciones, surgió el “hiperliderazgo democrático” de Vizcarra para actuar frente al posible derrumbe del régimen. Vizcarra se vio obligado a hacer algunos cambios y tomar iniciativas políticas que terminaron en el cierre del Congreso, para en el fondo evitar que realmente cambiaran las cosas. Logró convertir al Fujimorismo en el principal adversario a batir y a la vez mostrarse como el actor político más sensato para garantizar democráticamente los intereses de los grupos de poder económico. El resultado fue que no se convocaron a elecciones generales y tampoco se produjeron reformas de fondo en el sistema de justicia y el sistema político como se anunció al principio, se terminó convocando a un referéndum, a elecciones parciales para el parlamento y estuvo muy lejos de aparecer el momento destituyente que tendrían que haber impulsado las izquierdas.

Ante la pandemia, el Vizcarrismo ha optado por seguir el mismo libreto. Tras aparecer como uno de los gobiernos que tomó las medidas más drásticas como el pronto confinamiento de la población, ante la constatación de las dificultades estructurales en el Estado para responder a la situación optó por continuar con el recetario neoliberal: apoyos focalizados, reactivación en función de las grandes empresas y bancos, centralización de las decisiones y permisividad con la iniciativa privada para hacer negocios incluso en plena situación de emergencia. En pocos meses, el Perú pasó de ser un ejemplo de

audacia y ambición en las medidas sanitarias y económicas a ser uno de los países con mayores niveles de contagios y letalidad en el mundo.

Desde el principio de este escenario, las izquierdas plantearon un conjunto de medidas alternativas que iban a contrapelo del consenso neoliberal: bono universal, impuesto a la riqueza, unificación del sistema de salud y subordinación del sistema privado al público, atención a la pequeña agricultura de manera prioritaria entre otras cosas. Sin embargo, el monopolio de la palabra que tuvo el presidente y la necesidad de seguridad que buscaba la población, así como la debilidad de las izquierdas en el parlamento y su poca disposición para plantear de manera articulada estas propuestas como expresión de un bloque más amplio junto a diversos actores sociales, hicieron que estas medidas que tenían un escenario auspicioso se diluyesen o terminaran siendo enarboladas de manera tergiversada por el propio Vizcarra.

La crisis sanitaria hoy continúa y la situación económica y social pintan muy mal. El gobierno ha decidido seguir en piloto automático, llegar a sobrevivir de la mejor manera posible hasta el final del mandato mientras que atiende las demandas de la CONFIEP que cada vez pide más sacrificios a las mayorías y beneficios del estado en aras de salvar modelo. Nos encontramos ya ad portas del proceso electoral del 2021 y las izquierdas ahora andan entretenidas principalmente en sus perfilamientos y negociaciones electorales. Para muchas de ellas es más importante ahora salvar la inscripción que cambiar el país; mientras que invocan a la unidad su principal preocupación es conseguir algunas curules antes que mostrarse como una fuerza capaz de gobernar y ofrecer al país salidas inmediatas a la situación. Sin mirada estratégica no hay capacidad de entender que las salidas inmediatas que exige la situación, y sobre las cuales tiene varias propuestas, tendrán un alcance coyuntural. Un programa de emergencia, con medidas alternativas y en función de las mayorías podría resquebrajar aún más el edificio neoliberal sostenido los últimos treinta años y que ha mostrado tener muchas grietas y posibilidades reales de desplomarse.

“La crisis sanitaria hoy continúa y la situación económica y social pintan muy mal. El gobierno ha decidido seguir en piloto automático, llegar a sobrevivir de la mejor manera posible hasta el final del mandato mientras que atiende las demandas de la CONFIEP...”

“Es tiempo de la imaginación política. La situación límite en la que nos encontramos, como país pero también como especie, obliga y da oportunidad de ampliar nuestros marcos de referencia, romper los que nos han guiado hasta hoy. No nos faltan ideas, lo que faltan son los actores que las empuñen y las conviertan en fuerza concreta.”

¿Cómo sostener un confinamiento al que deberíamos volver sin exigir algún medio de supervivencia como una especie de renta universal? ¿No contradice esta necesaria intervención del estado los presupuestos del neoliberalismo? ¿No son necesarias medidas redistributivas para reactivar la economía en serio? ¿No se pone sobre la palestra la necesidad de fortalecer los sistemas públicos de salud, educación, de la agricultura y la investigación científica para salir de este hoyo? ¿No necesitamos una respuesta sanitaria que refuerce el nivel primario de atención sostenida sobre la base de

la organización popular y la articulación descentralizada de los gobiernos regionales y locales? ¿No necesitamos imaginarnos un nuevo tipo de economía donde sea necesaria una mirada ecológica sabiendo de la gravedad de no tomar en cuenta a la naturaleza y llevarla a la sobre explotación? ¿No es necesario levantar valores alternativos a los que plantea la sociabilidad neoliberal como el cuidado mutuo y comunitario, la solidaridad y el cuidado?

Organizar una respuesta a la emergencia entre los de abajo, proponer una reactivación para las mayorías, movilizar a la ciudadanía en torno a ello

es la base de cualquier fuerza destituyente primero y constituyente después para cambiar el país. Ninguna de las derechas, la liberal o la autoritaria, apostará por ningún cambio; son las izquierdas a las que les corresponde dicho papel. Deben convenirse para ello de su posible papel histórico. Necesitamos gestar una gran fuerza con carácter estratégico, una mayoría social política y electoral, que nos permita generar los cambios sustantivos que se requieren y derrotar a quienes nos han llevado a esta situación y que no renunciarán fácilmente a sus privilegios. Política estratégica y de mayorías es lo que necesitamos y no capillas y fragmentos, de minorías y testimonios de fe o de ambiciones de corto alcance.

Es tiempo de la imaginación política⁶. La situación límite en la que nos encontramos, como país pero también como especie, obliga y da oportunidad de ampliar nuestros marcos de referencia, romper los que nos han guiado hasta hoy. No nos faltan ideas, lo que faltan son los actores que las empuñen y las conviertan en fuerza concreta.⁷ El Perú se encuentra a un año de conmemorar el bicentenario de su independencia y es una oportunidad para plantear no sólo la superación de la versión neoliberal del Estado criollo fundado hace 200 años, sino el Estado criollo mismo, así como abrir curso a un nuevo momento histórico como sociedad. ¿Tomarán esta oportunidad las izquierdas en el Perú? ¿Estarán a la altura de las circunstancias?

* Secretario general del Nuevo Perú, Miembro del *Colectivo Nueva República*, y colaborador de *Ojo Zurdo*.

1. Joaquín Brunner. “Megacrisis y resiliencia”. Publicado el 3 de mayo de 2020 en <https://www.brunner.cl/?p=21276>
2. Ver: Demian Orosz. “¿Se viene el fin del capitalismo y surge la solidaridad global?”. Publicado el Domingo 29 de marzo de 2020 en el *Diario La Voz del Interior*.
3. <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/se-viene-fin-del-capitalismo-y-surge-solidaridad-global>; También: Stéphane Vinolo “Un virus a la frontera de la filosofía” Publicado el 29 de julio de 2020 en *Revista Ojo Zurdo* <https://revistaojozurdo.pe/2020/07/29/un-virus-a-la-frontera-de-la-filosofia/>
4. “Su argumento (el de Wallerstein) está basado en el análisis de una serie de procesos históricos mundiales y mecanismos sistémicos que demuestra cómo las tendencias seculares del sistema han llegado al punto de asyptote, por lo cual entramos en un punto irreversible, de no retorno, de bifurcación, de incertidumbre, de fin del presente sistema-mundo capitalista hacia un nuevo (o nuevos) sistema(s)-histórico(s) que, contrario a las profecías leninistas, no tienen garantías, es decir, podrían ser mejores o peores que el presente sistema-mundo capitalista.” Ver: Ramón Grosfoguel. “Del final del sistema-mundo capitalista hacia un nuevo sistema-histórico alternativo: la utopística de Immanuel Wallerstein” Publicado en Octubre de 2006 en la *Revista Nómadas* de la Universidad Central de Bogotá <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105115224005.pdf>
5. Nicolás Lynch. Crispación política o crisis de régimen. Publicado el 6 de agosto de 2019 en el *Portal El Buho*. <https://elbuho.pe/2019/08/cripacion-politica-o-tesis-de-regimen/>
6. “El hiperliderazgo es un fenómeno político democrático. Una respuesta que se ofrece desde el liderazgo de un Gobierno a los desafíos y retos que plantean situaciones de urgencia decisionista o, como sucede ahora, momentos de crisis estructural del modelo democrático.” Ver en: José María Lasalle. *Hiperliderazgo: ¿de qué estamos hablando?* Publicado en junio de 2019. https://www.cidob.org/es/articulos/cidob_report/n1_4/hiperliderazgo_de_que_estamos_hablando
7. Ver: Ignacio Ramírez. El Tiempo de la Imaginación política. Publicado en abril de 2020 en la *Revista Nueva Sociedad*. <https://www.nuso.org/articulo/el-tiempo-de-la-imaginacion-politica/>
8. Ver Entrevista a Michel Wieviorka. Por Eduardo Febbro. *Página 12*, 3 de mayo de 2020 <https://www.pagina12.com.ar/263433-michel-wieviorka-en-este-momento-el-poder-esta-desbordado>